

Escena - forum: «Mi hijo no come»

Se ha recogido en magnetofón una escena real de conversaciones tenidas por un grupo de matrimonios, una tarde de sábado, esperando el comienzo de la reunión rutinaria de la Escuela de Padres.

Lo más importante de la escena es que fue tomada de la realidad, suprimiendo algunas frases colaterales al tema. Pero la intención de este forum es que la escena se presente ante los padres, tal cual. Preferentemente, se sugiere que la lectura esté a cargo de tres niñas:

Matilde, Chefa, Pili... y dos niños: Alfonso, José.

*Al final, en Actividades PM, se sugiere un modo de análisis de la tipología que está en el fondo de la discusión. Esto es: no importa tanto el tema de «si el niño come o no»:
lo interesante es ver los cinco tipos de actitudes que están en el fondo.*



MATILDE.—Mirad: ahora que estamos aquí reunidos: «vosotros» ¿qué hacéis para que un niño os coma? A ver, tú que sabes mucho, ¿a ti, qué te parece, Chefa?

CHEFA.—¿Qué quieres decir «para que un niño os coma»? ¿Es que nos va a devorar?

MATILDE.—No, Chefa, en serio. Un niño que le pones la comida... ¡y va, y no come!

JOSE.—¡Bah! Yo creo que, de verdad, los niños como los perros. A las diez de la mañana se les pone la comida allí y ya vendrán cuando les apriete el hambre.

MATILDE.—Sí, ¡ya quisiera yo verte protestar cuando a ti te ponen la sopa fría! ¡A mí, la sopa y el café caliente, ardiendo! Es lo que tú, José, repites siempre.

JOSE.—No, Matilde, no quiero decir yo eso; quiero decir que...

ALFONSO.—Quieres decir, José, que las cosas son más sencillas. A un niño hay que acostumbrarlo a comer desde pequeño y no andar con tonterías. Lo primero que os compraría a las mujeres es un reloj de campana. Tan pronto suene la campana, ¡la leche para el niño!... o lo que sea. Tan pronto deje de sonar la campana, la leche tomada... o lo que sea. Es que cada vez que les dais de comer, armáis la marimorena: ¡que vente para aquí, amor mío», «que quién te quiere a ti», «quién te preparó tu comida», «¿verdad que te lo vas a comer todito, todito?». Esto no hay quien lo resista y el niño, naturalmente, os la juega.

CHEFA.—Bueno, Alfonso, yo creo que el niño nos la juega a todos. No solamente a su madre. Lo que pasa es que los papás siempre estáis más a otras cosas. Y no tenéis mucha idea de cómo se prepara un biberón.

ALFONSO.—¡Pero, Chefa, si no hay que tener tanta idea! Ya te lo pone allí: dos cucharaditas de azúcar, tres de no sé qué, cuatro de no sé cuánto, revuélvase o no sé cómo, mézclase con no sé qué vitaminas, caliéntese no sé dónde...

CHEFA.—En fin, Alfonso, veo que con tanto «no sé qué, ni cuándo, ni dónde»... andas muy enterado de todo. A mí también me gustaría tener idea de lo que hacéis los demás. Todo el mundo tiene algún problema a la hora de comer.

PILI.—Bueno, yo no he hablado todavía. En principio, estoy de acuerdo en todo lo que decís; pero, con tanto biberón (en fin, tomo esta palabra en sentido simbólico), os olvidáis de lo que late en el fondo. Perdonadme que insista, aunque me tengáis así por un poco...

MATILDE.—Ay, no, Pili. A ti te queremos mucho. Yo, al menos, te tengo por una chica inquieta, pero sincera. Pero que conste que yo siempre te defendí.

PILI.—No, Matilde, si no necesito que nadie me defienda. Cada una es libre de pensar lo que quiera. Pero digo que, en esto del biberón, lo importante es lo que está en el fondo.

JOSE.—Lo que está en el fondo del biberón son los posos, con la mala leche que la gente anda vendiendo por ahí. Ya no se puede uno fiar de nadie...

PILI.—Bueno, José, digo que lo que está en el fondo, además de ser los posos (como tú bien decías) es la liberación de la mujer. Así de claro.

ALFONSO.—¡Ya estamos otra vez, Pili! Lo que necesita la mujer es un reloj de campana. A las siete, levantarse, como me levanto yo...

MATILDE.—Sí, cuando no te levantas a las ocho.

ALFONSO.—A las siete, levantarse, repito, Matilde (¡y no me interrumpas!). A las ocho, tener la casa ya espabilada. A las nueve dar de comer al niño, con campanadas. Una campanada, una cucharada; una campanada, una cucharada...

PILI.—Y, mientras tanto, los hombres, ¡en el duro trabajo! Alfonso ¿cuántos sellos pusiste ayer en la oficina?

ALFONSO.—¡Lo menos, treinta! Pero lo difícil era escribir las cartas.

PILI.—¡Y lo menos, treinta! ¡Qué barbaridad! Quedaríais agotados, ¿no?... Y, mientras tanto, la mujer hizo seis camas, vistió a tres niños, llevó dos a la escuela, hizo la compra, preparó la comida, lavó la ropa, escribió dos cartas y cargó con el bebé toda la mañana...

MATILDE.—Ay, Pili, no sé cómo hablas así: eso de «cargar» con el niño todo el día. ¡Pobrecito!, como si el niño fuese un fardo.

PILI.—Los niños no son un fardo, Matilde, pero sí un producto más de la sociedad. Lo importante es que se vayan formando como ciudadanos independientes, liberados y no sometidos tanto a la familia;... que aprendan a valerse por sí solos.

CHEFA.—Bueno, Pili, yo creo que, en realidad, nadie se vale por sí solo. Tú misma necesitas tus grupos para poder vivir...

PILI.—No Chefa, no es que yo necesite mis grupos...

CHEFA.—Bueno, entonces ellos te necesitan a ti. Yo creo que todos nos necesitamos. Y la que crea que no necesita a los demás, va apañada. No podemos andar solos por el mundo. En ese sentido, los bebés necesitan de su madre y mucho tiempo. Algo más, desde luego, que el tiempo que duran las campanadas de un reloj, que decía Alfonso.

ALFONSO.—No, si yo no digo que un reloj vaya a estar tocando ahí todo el tiempo. ¡Menudo follón! Ya está uno negro de tanto ruido. A mí me gusta que cada uno en casa esté en su sitio. Los chavales, en el suyo. La mujer, en la cocina. Y yo... que me dejen en paz...

MATILDE.—...Viendo la televisión y sin preocuparte de qué le pasa a los chavales, si hay que ayudarles a terminar las cuentas o cualquier cosa.

ALFONSO.—Para eso se les manda al Colegio. Ya hay quien les enseñe.

MATILDE.—Para Alfonso todo es muy fácil. Si no saben, que les enseñen en el Colegio. Si no comen, se les pone un reloj de esos que toque las campanas. Si molestan, que se vayan a su cuarto y te dejen en paz...

ALFONSO.—¡Como debe ser! Sois muy blandengues las mujeres. ¿No te parece, José?

JOSE.—¡Quién habló! Si llevas ahí días con tos-ferina y no hay quien te libere de tanta pastillita que te estás tomando: a las diez, la primera; a las doce, la segunda, a la una, la tercera. ¡Pareces un pastillero!

MATILDE.—De pastillero, nada. ¡Campanero!, yo diría ¡campanero! Pastilla viene, campana va; campana va, pastilla viene. Así todo el día. Pero los demás no podemos andar a golpe de campana. Yo, ¿para qué quiero campanas? ¡Llora un chaval, esa es mi campana. Tiene ganas de comer, esa es mi campana. Tiene una pena, que no quiere decírmela, ya se la leo en sus ojos, ¡esa es mi campana!

PILI.—Yo creo, Matilde, que eso es un defecto de la mujer de hoy: que se dejó embaucar por los demás y está todo el día como una esclava, atendiendo a las tonterías que los niños hacen o piden. Ojalá les educásemos de otra forma, más libres, más independientes, más liberados. Llevo luchando años con esta idea y no hay modo de convencer a mucha gente retrógrada.

CHEFA.—Parece que tú, Pili, también quieres convencer a alguien. Si tanto defiendes el que la gente sea libre, ¿por qué no dejas a cada uno el que se comporte como quiera?

PILI.—Porque la gente no está bien formada. Está llena de tabús y de prejuicios.

JOSE.—De tabús y de relojes con campana.

ALFONSO.—¿De qué hablas tú, hombre, que ni te enteras de qué minutos lleva una hora!

JOSE.—¿Anda el tío! T'as enterao que un marca-tiempos electrónico, made in Japan?

PILI.—Eso es otra cosa más. Siempre andamos con productos extranjeros: tic-tac japoneses, salchichas alemanas, espaguetis italianos y papillas suizas para bebés gorditos. Somos un país independiente, ¿no? ¿Para qué necesitamos eso?

ALFONSO.—Bueno, yo con eso estoy de acuerdo con Pili. Hay que escoger lo mejor de cada parte, lo que vale, lo que funciona. Para esto está el dinero.

JOSE.—Si está.

ALFONSO.—Y, si no está, ¡hay que hacerlo estar!

MATILDE.—Sí, como tú dices, allí está quietecito. ¿No sabías? En casa tiene un papel que dice: «Si quieres una peseta, apúntalo en esta libreta». No es que sea tacaño, pero no se puede gastar ni un duro, si no se apunta allí.

JOSE.—Es que a Alfonso le gusta la poesía: «campana... cucharada»; «peseta... libreta».

ALFONSO.—Nunca en mi vida hice un verso.

CHEFA.—Bueno, hombre, también la poesía tiene su ritmo, exactitud, su cadencia.

ALFONSO.—Ya. Quiero decir que no me gustan los poemas.

CHEFA.—Los de pelo largo y tal.

ALFONSO.—Sí, esos que no se lavan nunca y comen perritos calientes asquerosos.

PILI.—De asquerosos, nada, Alfonso; lo que pasa es que a ti no te gusta mezclarte con la gente y prefieres que te sirva un camarero en tu mesita, donde no entre nadie que no sea de tu cuerda. Cuando te pones en el mostrador, codo a codo con cualquiera, comiendo una hamburguesa, te sientes como todo el mundo.

CHEFA.—Como todo el mundo que va ahí. Porque hay muchos que no van y no es que tengan dificultades de hablar con la gente. Simplemente, no les gusta la hamburguesa.

JOSE.—Bueno, yo con lo del perro no me meto; pero con la «hamburguesa»... depende cómo venga.

ALFONSO.—¿Cómo va a venir? Mazada, tostadas y pintada de mostaza para que no se le vea la cara. No sé cómo resistís eso.

MATILDE.—Y, sin embargo, lo comen. Mira que me mato yo para hacerle a los niños cosas ricas. Y, nada, se me van a comer porquerías. Yo creo que me lo hacen a propósito. No sólo por no comer, sino para hacerme sufrir.

ALFONSO.—Y tú, encantada con la guerra de todos los días. Es algo espantoso: «come», «deja eso», «no comiste», «¿te gusta esto?», «si comes esto, te daré aquello». ¿No habrá otra forma de darles de comer?

JOSE.—Oye, Alfonso, para eso tengo yo una idea: «un reloj de campana, ¿por qué no intentas un reloj de campana?»

CHEFA.—Lo malo es si el reloj atrasa.

MATILDE.—Sí. Vosotras os reís. Pero os digo que me pongo mala, muy mala. Y lo peor es que los niños adelgazan y adelgazan. Adelgazan cada día más. Llega la hora de comer y se me ponen tristes, malhumorados. No sabéis lo que sufro.

**A LA VANGUARDIA
EN LOS PROGRAMAS
RENOVADOS**

sm
Ediciones

CURSILLOS DE FRANCES EN PARIS

VERANO: Del 18 de julio al 31 de julio inclusive
Del 2 de agosto al 15 de agosto inclusive
De 17 de agosto al 30 de agosto inclusive

EN L'ALLIANCE FRANÇAISE DE PARIS

- Viaje acompañado por profesores de la Alianza Francesa de Tarrasa
- Por las mañanas: Excursiones y visitas a museos y monumentos
- Por las tardes: Dos horas de clases diarias
- Se aceptan inscripciones de alumnos para todos los grados (previo test)
- Seguro médico para los asistentes al cursillo
- Certificado de asistencia
- Se admiten acompañantes de los cursillistas
- Precio: 25.000 pesetas, incluidos viaje y estancia en París en pensión completa
- Salidas de Madrid y Barcelona

INFORMES E INSCRIPCIONES:

EN LA ALIANZA FRANCESA DE TARRASA

Calle Bajo Plaza, 18-1.º - TARRASA
Teléfono 2037164 de Barcelona

ALFONSO.—Y lo que haces sufrir. Al final, tengo que cargar yo con las consecuencias y arreglar las cosas por métodos más drásticos.

CHEFA.—Ves que no hay otro modo de arreglarlo.

ALFONSO.—Te digo que no hay otro modo. ¡A los niños hay que disciplinarlos desde el principio y no andar con contemplaciones porque se te suben a las barbas!

CHEFA.—Y después no hay quien pueda con ellos.

ALFONSO.—¡No, no hay quien pueda! Y uno no está ya para contemplaciones. La vida es dura y hay que acostumbrarles a que se enfrenten con ella desde pequeñitos. A mí, mi padre me arreaba siempre dos tortazos y con eso lo arreglaba todo. Conste que no le guardo rencor ni me causó ningún trauma.

MATILDE.—Pero me los causas tú a mí. Les riñes y luego ellos vienen a que yo les ayude. ¡Si no fuera por mí, ya veríamos en qué pararía todo!

JOSE.—¡Una madre —digo— siempre es una madre! ¿Y si no tienes madre?

MATILDE.—¡Ay, José, qué cosas dices! No quiero imaginarme lo que será de ellos el día que yo les falte.

JOSE.—Tengo una idea, Matilde. ¿Quieres que te la diga?

MATILDE.—¡Ay, no quiero ni imaginármelo! Con el lenguaje que tienes...

JOSE.—El día que tú les faltes, Alfonso comprará un reloj de campanas... y será aquéllo de campanada / cucharada, cucharada / campanada...

PILI.—¡Si quedan cucharas! Porque yo creo que la comida del futuro serán los perritos calientes y las hamburguesas con tomate ¡y no con mostaza, despistado!

ALFONSO.—Bueno, me da lo mismo. ¡De comer con las manos, nada!

MATILDE.—Ay, no, Pili. No lo sabes bien: antes de comer, se pasa media hora con su hijo mayor indicándole en el manejo del tenedor.

PILI.—¡Qué horror! Todavía en la Edad Media. La culpa la tenéis las mujeres, que os dejáis engatusar con esas tonterías. El día que esto cambie...

CHEFA.—Bueno, Pili, el día que cambiemos todos. Porque no se trata —creo yo— de que esto cambie y todos tengamos que apechugar con el cambio, como si fuéramos borreguitos. Tanto hablas de libertad, libertad... y estás pensando en meter a la gente en un mundo en que quizá no quiere. ¿No te parece?

PILI.—Es que la gente vive equivocada, engañada.

CHEFA.—La gente, a veces, bastante tiene con «vivir», con trabajar y ayudar a que sus hijos vayan a la escuela y salgan adelante. Yo creo que no se trata de imponer nada a nadie: ni las «campanadas» solemnes y rigurosas de Alfonso ni tampoco tus «perritos y hamburguesas», por baratas que estén y lo social que parezcan. Pero tampoco estoy muy de acuerdo en que la comida ha de ser un «tormento», como le pasa a Matilde. Yo creo que los niños hacen la guerra con la comida, si tú les enseñaste a guerrear primero: muchas madres tienen problemas con sus hijos a la hora de comer porque ellas también lo han tenido de pequeñas e, incluso, también lo tienen ahora. Y ellas mismas son unas caprichosas comiendo.

JOSE.—Y, ¿de mí, Chefa? ¿De mí no dices nada? Le echaste una buena a Pili, por lo de los «perritos y hamburguesas»; a Alfonso por lo de las «campanas»; a Matilde, por lo del «tormento» en las comidas. Y ¿a mí? ¿No hay para mí una palabra de consuelo? ¿Yo qué? ¿No como? ¿No bebo? «Ay, triste de mí, ¡ay infeliz!»

CHEFA.—Sí, pero poco. Tú pasas de todo.

JOSE.—No. A mí me criaron así. ¡Y, qué le voy a hacer! Además, total, es lo de siempre: llegas a casa y te estás papando un bistec, cuando te cae ya encima: «A - que - no - sabes - cuánto - vale - ya - el - kilo - de - carne». ¡Maldita abuelita, siempre con el rollito de siempre!... En fin, que - se - te - atragantan - las - cosas.

MATILDE.—¡Huy, si a mis hijos se le atragantasen las cosas! Pero, ¡ni eso! Lo de mis niños es que ni te abren la boca. Atragantarse... Ojalá les llegase hasta ahí la comida. Pero ni «mú». Nada. Se cierran en banda. Y yo sé que se quedan con hambre, los pobres. ¡En fin, a ver cuándo se terminará esto!

JOSE.—A ver, Pili, dile a Matilde qué día se terminará esto.

PILI.—Pues, aunque lo tomes a broma: se terminará esto...

JOSE.—El día que las mujeres se liberen y pongan un puesto de perritos y hamburguesas.

PILI.—Con tal de que no estés tú de dependiente. Te llevarían hasta las sillas.

ALFONSO.—¡Son las... (?) en punto! Matilde, ¿qué haces aquí? En vez de tanto lamentarte, debieras estar dando la papilla a tu bebé. Es la hora. ¡Es la hora!

TODOS.—(A un mismo tiempo, dicen):

TELON

ACTIVIDADES PM

O 13 - ROLE PLAYING



1.—ESCENA/FORUM representada por TRES NIÑAS y DOS NIÑOS.

2.—DISCUSIÓN. Buscad entre todos —ESCUELA DE PADRES y ACTORES— un nombre/apodo que connote la FIGURA de PADRE o MADRE que subyace en el fondo de cada papel. Escribid en el encerado los nombres, mote, apodos, palabras que te sugiere la imagen de cada uno.

3.—PORQUE. Buscad ahora el «porqué» de la conducta de cada uno. ¿Por qué ALFONSO actuará así, tan drástico, autoritario, etc.? ¿De dónde y cómo llegaría a ser así? ¿Por qué MATILDE llega a comportarse tan afectivamente? Causas... etc.

4.—OBJETIVO FINAL: que, entre el diálogo de PADRES y ACTORES se llegue a una idea: no tanto «cómo darle de comer a un niño», sino a la reflexión de «cómo influye nuestro modo de ser y nuestra actitud ante los demás en la solución de ese problema».

5.—Por tanto, el título de nuestra ESCENA/FORUM podría convertirse en: «UN NIÑO NO COME. CINCO ACTITUDES... más que: «Un niño no come: cinco formas de hacerle comer».

XI CONGRESO PM

Educación de 4 a 8 años

(La didáctica en Preescolar
y Ciclo Inicial)

OBJETIVOS

- Que los profesores asistentes reflexionen sobre las características psicoevolutivas del niño de 4 a 8 años y discutan las implicaciones pedagógicas de las mismas.
- Que los asistentes al Congreso oigan hablar de un modelo básico del aprendizaje en los niños pequeños, basado en las ideas de Jean Piaget.
- Que los profesores contrasten sus puntos de vista sobre los contenidos del currículum en los nuevos programas de preescolar y ciclo inicial de la EGB.
- Que los asistentes observen y participen en la realización de actividades-tipo con niños de estas edades en las distintas áreas.

DESCRIPCION DEL CONGRESO

El Congreso tendrá lugar en La Coruña, en las instalaciones del Colegio Santa María del Mar, del día 24 al 29 de agosto de 1981, con una duración total de 40 horas.

En el Congreso se alternarán las comunicaciones teóricas con las actividades de tipo práctico. Las mesas redondas, coloquios y conferencias versarán alrededor de cinco núcleos temáticos:

1. El modelo evolutivo de Jean Piaget
2. El aprendizaje del niño pequeño
3. Contenidos específicos de preescolar y ciclo inicial
4. Educación de la socialización
5. Sistemas de organización y estructura

En las actividades prácticas, que se realizarán con grupos de niños, los asistentes tendrán oportunidad de programar sobre distintos temas: Lenguaje, Matemáticas, Experiencias, Religión, Ed. Artística y Ed. Física.

TECNOLOGIA Y RECURSOS

En los grupos pequeños, los asistentes tendrán oportunidad de compartir entre sí sus experiencias en educación y de contrastar sus puntos de vista ante las informaciones, encuestas y trabajos propuestos en el gran grupo.

Al tener que preparar, observar y, en algunos casos, llevar a cabo una **clase real**, los asistentes podrán vivir la experiencia que les potencie para continuar en sus centros una dinámica activa y creativa con niños pequeños.

ASISTENTES: Profesores de Preescolar y EGB. Directores de Centros. El número de asistentes es limitado.

MATRICULA: 8.000 ptas. por cada asistente. Para Centros que envíen más de tres asistentes se aplicará una reducción del 20 por 100. La matrícula incluye la suscripción por un año a la revista PADRES Y MAESTROS.

Actuales suscriptores de PM: 6.000 ptas.

ORGANIZACION:

- Los grupos pequeños serán de 20-25 personas.

El CONGRESO comenzará el lunes, día 24, a las 9.30 de la mañana, y finalizará el sábado, día 29, a las 13.30.

- Los que necesiten reservas de hotel y deseen hacerlo a través de PADRES Y MAESTROS, procuren comunicarlo a nuestra Secretaría antes del día 30 de junio.

XI CONGRESO PM

- Educación del niño de 4 a 8 años
- La didáctica en el ciclo inicial de E.G.B.



1. El niño de 4 a 8 años
2. El aprendizaje
3. Qué enseñar
4. El ciclo inicial de E.G.B.
5. Modelos didácticos PM:

Lenguaje - Experiencias - Matemáticas - Religión
Educación artística - Educación física

- El XI Congreso PM tendrá lugar en La Coruña del 24 al 29 de agosto de 1981.
- Para mayor información, escribir a PADRES Y MAESTROS, Fonseca, 8, La Coruña.

INSCRIPCION:

XI CONGRESO PM.
PADRES Y MAESTROS. Fonseca, 8. Teléfono 228975. LA CORUÑA